

guna maldad, contra Neçahualcoyotl se despidió del Preso, y se fue à su Ciudad, sin bolver à la presencia de Maxtla, que lo sintió en el Alma, viendo, que no se le aliñaba su muerte. En esta Jaula, tuvieron preso, y afligido à Chimalpopoca, dandole à comer por onças; y viendose así, y sabiendo que le avian de sacar de ella, para darle muerte cruel, y rigurosa, ordenò de matarse; y así se ahorcò, à sí mismo en la Carcel, donde estaba: teniendo por mejor muerte, la que sus manos podian darle, que la que pudiera Recibir de sus Enemigos, como Triunfando èl, de sí mismo, antes que su Enemigo triunfase de èl, como hiço Cleopatra, y otros Valerosos, y Esforçados Capitanes Gentiles, que por averlo sido, hicieron semejantes hechos, por no verse en manos ajenas, con ultrage, y menoscabo de su Valor, y Grandeça.

Y esta es la muerte, y fin de este desgraciado Rei, Tercero de Mexico; y esta Muerte, así referida, la he visto Pintada en dos Historias diferentes; vna de los de Cohatlychan, que son Aculhuaques, los quales le pintan dentro de vna Jaula, de Fortísimos Maderos, y dentro de ella ahorcado, y junto à èl, el Nombre del que se tenia en la prisión, que es Maxtla; y en otra Historia Tetzucana, se dice aver muerto de esta manera. Demàs de esta verdaderísima probança me sucedió, avrá doce, ò catorce Años, que estando haciendo parte de estas averiguaciones, en esta Ciudad de Mexico, con Gente Sabia, y Anciana, estaba entre ellos vn Viejo, que me parece, tenia mas de sesenta Años, y el que me estaba declarando las Pinturas del Libro, que examinabamos, me dijo: Padre, haz que hable este Viejo; porque sabe esta Historia, mejor que yo, que es comprehendido en ella: y bolviendose à èl, le dijo; por que no hablas? Pues eres renuevo de aquel Tronco, y preguntandole el caso al Viejo, me dijo como era Decendiente de este Rei Chimalpopoca, y que era verdad, que avia muerto ahorcado, aviendose dado èl mismo quella muerte, por no morir à manos de Maxtla, con que quedase glorioso, y el Pueblo Mexicano afrentado.

Al oncenno Año del Reinado de este Rei, trajo vna Piedra mui grande, para los Sacrificios, la qual puso

en el Barrio de Tlalcocomoco, sobre la qual mataban, y Sacrificaban los que eran ofrecidos, en Sacrificio, à los Demonios, y la digladiatoria. Era esta Piedra redonda, y grande, labrada toda à la redonda, con grande Artificio, y agugereada por medio, por donde corria la Sangre de los Cuerpos, que sobre ella cortaban. De aqui se infiere, que yà en estos tiempos tenian Guerras, y que salian à ellas, pues los que Sacrificaban, eran de ordinario los Esclavos, y Cautivos en ellas; y estos Sacrificios, hacian en estos tiempos estos Mexicanos à su Dios Huitzilopuchtl, en el Templo Pagico, que le tenían hecho, hasta que le edificaron vn grande, y Sumptuoso, que se acabò en tiempo de Axayacatl (como despues verèmos.) Muerto este Rei por la manera dicha, y sabido por los Mexicanos, eligieron luego à Ytzicoatl, como adelante verèmos.

CAP. XXIX. De otra visita, que Neçahualcoyotl hiço à Maxtla, viniendo de Tetzucuco, à Azcaputzalco.



**O**M O Neçahualcoyotl, andaba yà avisado de como deseaba Maxtla, averle à las manos, por traicion, para matarle, andaba tambien cuidadoso de no caer en ellas, y como Hombre Valiente, y animoso, que era, quiso hacer nueva experiencia de los avisos, que los otros le daban, y determinò de bolver à Azcaputzalco, y verse con Maxtla, y saber de èl, si todavia trataba de matarlo; para lo qual, mandò à ciertos Señores, de los que le acompañaban, que compusiesen vn Rico, y preciado Presente, así de Vestidos para èl, como para algunas de sus Mugerres, con otras cosas de valor, y precio, y haciendolo llevar consigo, se acompañò con tres de los mas Valientes Capitanes, que tenia, y se vino para Azcaputzalco, y llegando aquel dia, yà mui tarde à la Corte, aposentòse mui secretamente, en Casa de vn Señor Amigo suyo; porque su venida, no fuese divulgada aquella Noche, y le acometiesen con

alguna traicion. Venida la mañana, fue-se à Palacio con su Gente, y mandò dar aviso al Rei de su llegada; el qual pensando, ser buena la ocasion para darle muerte, holgò de su venida, y fingiendo estar en la Cama, algo indispuerto, hiço que vna de sus Mugerres, llamada Malin, saliese à recibirle, y recibiese de èl lo que tragese; y traia orden esta Señora de Aposentarlo, y Regalarlo, para solo entretenerlo mientras el Traidor de Maxtla, daba orden en matarlo. Hiçolo así la Señora, y saliendo à recibir à Neçahualcoyotl, le dijo, como el Rei Maxtla, no se podia levantar tan presto, por andar achacoso de algunos males, que traia; pero que mientras se hacia hora de verle, que descansase, y viesse si mandaba algo.

Neçahualcoyotl, que era Hombre avisado, oió el Recado, y concibió la traicion, pero no mostrando Cobardia, diò su Recado, y Presente, diciendo, que su venida, no era à mas, que à besarle las manos, y que con que así lo supiese, se bolveria contento. Con esto se entrò la Muger de Maxtla, y se quedò Neçahualcoyotl en la Sala, ò Aposento, donde le avian Hospedado; y concibiendo el mal intento de su Enemigo, despachò su Gente, y à vno de los tres Capitanes, que con èl avian venido, dijo: que no era posible escapar con la vida (segun lo que avia pasado) ni tampoco era raçon aguardar, porque dos Hombres solos, no se podrian defender de tantos Juntos; pero que le parecia buena traça, que se quedase à la puerta, y que èl se saldria, con trage disfrazado, por vna de las Puercas del Cañico, de que estaba cercado el Calpul, donde le avian aposentado; y condescendiendo el Capitan con lo dicho, se sentò à la puerta, como que estaba haciendo Cuerpo de Guardia à su Señor; Y Neçahualcoyotl, rompiendo el Cañico, se salió de la Sala, bolviendo à juntar las Cañas (porque no se entendiese, que por allí se avia salido) se fue.

Maxtla, que se avia negado, hiço llamar luego, quatro Hombres esforçados, y Valientes, mientras su Muger estaba entreteniendo à Neçahualcoyotl, y les mandò, que entrando en la Sala, donde estaba, le mataban. Y queriendo los Capitanes ponerlo en egecucion, vinieron donde creian estar Neçahualcoyotl, y entrando dentro,

Tomo I.

no lo hallaron: preguntaron por èl à su Capitan, y les dijo, como avia salido, fuera à cierta necesidad, que se le avia ofrecido: Digeronle, que lo llamase, que queria verlo el Rei, y el Capitan, salió, como que iba à llamarlo, y se fue tràs su Señor, dejando butados à Maxtla, y à sus Capitanes. Vinose Neçahualcoyotl à Tlatelulco à Casa de Chichincatl, grande Amigo suyo, para pasar à Tetzucuco por Agua; porque le pareció que por Tierra, era mui facil coggerle, y mudando trage, pidióle Canoas, la qual le diò secretamente, y Remeros fuertes, que en breves horas lo pasasen de esotra parte de la Laguna; lo qual hicieron mui sin peligro, ni riesgo de sus Personas, y de esta manera se librò Neçahualcoyotl, de esta traicion, ordenada por Maxtla.

CAP. XXX. Del Segundo Rei de Tlatelulco, llamado Tlacateotl, y de la muerte de su Antecesor, Quaquaupitzahuac.



**A** hemos dicho, que vn Año despues, que eligieron los Mexicanos à Acamapichtli, por su primero Rei, fueron los Tlatelulcas, à Azcaputzalco, y pidieron à Teçocomoctli, vno de sus Hijos, para su Rei, y Señor, lo qual Teçocomoc, les concedió, y les diò à Quaquaupitzahuac, por Rei de su Ciudad; el qual la rigió, quieta, y pacificamente, treinta y cinco años: Al cabo de los quales murió, aviendo hecho muchos, y mui Sumptuosos Edificios, ensanchando esta parte de su Ciudad todo lo mas que pudo, cegando las Aguas, haciendo Acequias, y otras Huertas, y Jardines, con que en grande manera la hermoseò. Muerto pues este pacífico Rei, quedaron los Tlatelulcas cuidadosos de poner en su Lugar, otro que le sucediese; El qual fue Tlacateotl, que pusieron en la Silla, y Trono del Difunto, su Antecesor. Aqui ai varios pareceres, acerca de donde vino este Segundo Rei; porque vnos dicen, que estos Reies, que hubo en este Tlatelulco, fueron todos Azcaputzalcas. Otros dicen, que muerto el Rei Quaquaupitzahuac, fueron

R 2

127



los Tlatelulcas, à Tetzcuco, à pedir à los Aculhuaques, Rei, y que les dieron à este, dicho Tlahcateotl; pero sease lo vno, ò lo otro, la verdad es, que este Segundo Rei, se llamó Tlahcateotl, y Rigió esta Ciudad, y Republica, treinta y siete Años, contando el mismo en que fue muerto Quaquahpitzahuac, y este en que fue nombrado, por Rei, hasta el vltimo, en que murió; en el qual fue nombrado otro, y fue elegido al deceno Año, del Reinado de Huitzilhuítl, y vivió todo el tiempo, que Reinaron, en Mexico, Chimalpopoca, y Itzcohuatl, y diez Años mas del Señorío, y Gobierno de Huchuemotecuhcuma, llamado por otro Nombre Ilhuicamina.

No se dice de este Rei, cosa particular ninguna, ò porque la Historia de sus Hechos, se ha perdido, ò por que no hubo, que decir de él; solo se cuenta, que despues de aver Reinado el tiempo dicho, murió; cuya muerte, dicen algunos, aver sido à traicion, iendose acia Tetzcuco, à favorecer del Rei Neçahualcoyotl, que ya entonces lo era mui Poderoso (como despues veremos) al qual, alcanzaron los Señores, sus Contrarios, y Enemigos, que supieron su huida; y lo mataron en el Pueblo de Atzumpán, que es la parte donde lo alcanzaron; y para maior afrenta suya, lo ahorcaron, y despues quemaron su Cuerpo. Otra Historia, cuenta su Muerte de diferente manera, diciendo: que encontrados los Mexicanos, y Tlatelulcas, por las diferencias, que de ordinario entre sí tuvieron, llegaron à terminos de quererse afolar los vnos, à los otros; pero como en esta saçon, ya los Mexicanos, eran Señores de mucha parte de esta Tierra, debajo del Señorío, y Gobierno del primer Moteauhuma Ilhuicamina, eran mas Poderosos, que estos Tlatelulcas, por el maior Gentío, que à su Obediencia tenian. Por esto, quisieron de secreto, y escondidamente, dar sobre ellos, y acabarlos. De lo qual, el Rei Tlahcateotl, estaba mui ignorante. Tenia este Rei en su Casa, vn Perro, y revestido del Demonio (ò el mismo Demonio, que tomó figura suya) dicen, que le habló vna Noche, y le dijo: Haz buen Coraçon, (ò Rei) à las cosas de Fortuna, y ten por cierto, que de aqui à quinze Dias, has de morir; y yo contigo. Espantado el Rei de oír hablar su Perro,

y de las nuevas tan rigurosas, que le daba de su fin; y acabamiento en tan breves Dias; preguntòle la causa? A lo qual el Perro respondió: que era, porque los Mexicanos, aborrecian el Nombre de Tlatelulco, y que si él moria, solo cesaria la pasion, que los Enemigos tenían contra todo el Pueblo; à lo qual el Rei Tlahcateotl, con grande animo, y esfuerço, respondió: que nunca sus Dioses permitiesen, que tal ruina por su Pueblo viniese, ni que se diese, que en su Tiempo, avia sucedido tal cosa, por no querer él, poner à riesgo su vida, y que queria ser el primero, que muriese, y ofreciese al peligro; porque su Pueblo no perciese.

Concertando, pues, los dos, el modo, que avia de aver en el caso, dejó el Rei cumplir los quinze dias; y pasados, salió de su Palacio mui secretamente, pasadas algunas horas de la Noche, y llevóse consigo su Perro, y llegando al del Rei Ilhuicamina, dijo à las Guardas, que estaban à las Puertas de las Casas Reales, que diesen aviso al Rei Moteuhmatzin, de su venida; la qual sabida por el Rei, mandòlo Aposentar en vna Sala, como acostumbaban recibir à los Señores; y à mui breve rato de la estada del Rei Tlahcateotl en la Sala, le embió Moteuhcuma, vna Rodela, y vna Flecha, que es la señal, que ellos tenían de sus Desafios. Admitiòla el Rei, y aceptò el Desafio, que se le hacia; lo qual sabido por Moteuhcuma, y pareciendole, que era mucho arrevimiento de Tlahcateotl, en admitir su Desafio, por ser Rei tan Poderoso, embióle mui enojado, quatro Capitanes para que los matasen; à lo quales acometió el Perro, y derribandolos en el suelo, daba Lugar à que el Rei Tlahcateotl, los matase. Fue oído el ruido en Palacio, y llegando Gente à saber el caso, vieron lo que pasaba, y fueron con estas nuevas al Rei Moteuhcuma, y embiando otras Gentes de nuevo, para que egecutasen su propósito, y matasen à Tlahcateotl, le sucedió lo que à los demás; y viendo su Valentia, y la Ferocidad del Perro, y que no bastaban fuerças Humanas, contra los dos; admirados, y espantados de lo que veían, determinaron de raspar las Puertas de la Sala, y destecharonla por lo alto, y tirandoles muchas Flechas, murieron Amo, y Perro,

con esta astucia, aunque vendiendo primero mui bien sus vidas, quitandolas à muchos de los Enemigos, que les acometieron; y murió Tlahcateotl mui alegre, y contento, sabiendo que por este modo, dejaba libre su Ciudad.

Si esta Muerte, y caso pasó, como tengo dicho, no se por cierto, que mas hizo el Rei Codro, en defensa de sus Athenienses, que estando confrontado él, y su Egercito, contra los Megarentes, y sabiendo por respuesta del Oraculo de Apolo, que el Egercito, y Campo del Rei, que en la Batalla muriese, avia de vencer, y cantar Victoria de su Enemigo; él como Valeroso Capitan, y Hombre Esforçado, no eliminando la Vida, por dejar gloriosa su Fama, se disfracò, para no ser conocido, y en Trage de humilde Soldado se metió en lo mas riguroso, y fuerte de la Batalla, y se ofreció en ella à la Muerte, por dejar à su Pueblo, en los Braços de la Vida, llevando esta inmortal Gloria, de aver muerto él solo, por dar Vida à muchos, que le seguían. Esto mismo me parece, que puede cantar la Fama de este Valeroso Rei Tlahcateotl, pues quiso morir él, porque su Pueblo viviese.

CAP. XXXI. De como Maxtla, despues que supo la Muerte, que Chimalpopoca, Rei de Mexico, se avia dado en la Carcel, embió Gente de secreto, que tambien matase à Neçahualcoyotl de Tetzcuco donde quiera que lo hallasen, y de ca-  
sos, que en orden de esto  
sucedieron.



ROPIEDAD es de vna mala conciencia (en especial, si se halla culpada, y obligada à la satisfaccion, y restitucion de cosas ajenas) no asegurarse en ninguna ocasion; antes està tan quieta, que todas las que se ofrecen, por seguras que sean, la alteran, y desaholigan; lo qual nace, no de la duda, que en el mismo caso ai, sino del temor de conocer, que no es su-

io lo que posee. Por esta causa Maxtla, aunque se veía Rei, y Emperador de casi todas estas Naciones de esta Nueva España, como se avia introducido, en el Gobierno, por la tirania de su Padre, Teçoçomochli, que tiranica, y violentamente avia muerto, al que lo era proprio, y natural, por esto no se ateguraba; porque aunque sabia, que era Señor de los Cuerpos de sus Vasallos, le parecia tambien, que no lo era de sus animos, y voluntades (porque quien por fuerza sujeta la misma fuerza, rinde el Cuerpo, però no la Potencia libre del Alma.)

Con este cuidado, andaba Maxtla, buscando maneras, y modos, de como mas seguramente, pudiese goçar de su Imperio; y el mas cierto, y seguro, que hallaba, era matar las Cabeças Maiores de los Maiores Reinos; y viendo que vno de estos, que mas le affligian, que era Chimalpopoca, era ya muerto, y que el otro, que era Neçahualcoyotl, por engaños, y traiciones, no lo podía aver à las manos, para matarlo, (que era el modo, que en su Muerte, avia de aver, segun lo determinado, y acordado por los Adivinos, y Hechiceros de su Padre Teçoçomochli) se determinò, à publica, ò secretamente le matasen; pareciendole, que quando en el modo de su Muerte, huviese yerro, lo era maior dejarlo con vida; pues mientras él la tenia, es de creer, que tendría grangeados los Coraçones de aquellas Gentes, que por fuerza tenia rendidos à su servicio Maxtla; los quales, de voluntad, si pudiesen, se mostrarian Vasallos Leales de Neçahualcoyotl, que era el despoheido, y despojado de lo que legitimamente era suyo.

Por esto, ya defauciado de sus ocultas traças, llamó quatro de sus Capitanes, y les mandò, que juntado alguna de su Gente, de la mas Valerosa, y fuerte de su Egercito, se fuesen à la Ciudad de Tetzcuco, donde tenia por nuevas, que Neçahualcoyotl estaba, y que le matasen por la via, que pudiesen. Los Capitanes obedeciendo à Maxtla, luego se apercebieron; y por no ser sentidos, no llevaron mucha Gente; pero de los mejores Soldados, escogieron vnos pocos, y se partieron con ellos, en busca de Neçahualcoyotl. Neçahualcoyotl, estaba à esta saçon, en la Ciudad de Tetz-



Tetzcuco, y aunque de secreto, y muy ocultamente solicitaba por sus Mensajeros, las voluntades de muchos, de los Señores del Imperio: era de manera, que en lo interior, daba à entender, como que vivia descuidado de aquel pensamiento; porque los Gobernadores, ó Virreyes, que estaban nombrados para las tres Naciones (como antes hemos dicho) no entendiese su cuidado, y determinacion, antes viendo, que se ocupaba en juegos, y pasatiempos se desvelasen, y creyesen, que no trataba nada, en orden de recuperar lo perdido. Por esto Neçahualcoyotl ordenaba Danças, y Bailes, y Cantares, y otros juegos, que mas eran demostrativos de Coraçon contento, que de Hombre Apasionado. Con esto, le dejaban vivir estos dichos Gobernadores, sin miedo de que por ellos, en ningun tiempo, recibiera mal ninguno; maiormente, que en el Pregon, que Teçoçomocli, mandò dar acerca del reconocimiento, y Vassallage, con que todos avian de acudirle à su Corte; fue tambien perdon General, no solamente para contra los que les avian hecho resistencia, sino tambien para Neçahualcoyotl, al qual perdonaba, y daba licencia, de poder andar con libertad, y estarlo en su Ciudad de Tetzcuco, con calidad, que no amotinase las Gentes, ni tratase de ser mas de Caballero Particular.

Estaba, pues, à la saçon, que estos Capitanes, llegaron, jugando à la Pelota, con vn Caballero de los de su Casa, llamado Ocelotl; y como viese venir los Capitanes, determinados à su Palacio, y patio, donde estaba jugando, no dando à entender, que los veia venir, fingiò vna necesidad repentina, y metiòse en lo interior de su Casa; porque creiò, que aquellos Hombres, que venian Armados, no era posible, que viniesen à cosa buena: en especial, que conociò en su Divisa, ser Tepanecas. Los Capitanes, que llegaron à su Casa, preguntaron por èl? El qual, dijo: que estaba allà dentro, y que iria à dar aviso de su llegada. Ellos se quedaron à la puerta, aguardando la respuesta. Fue el Portero à Neçahualcoyotl, y le dijo, como Gente de Azcaputzalco estaba alli, que queria hablarle, mandò que entrasen, y à Ocelotl (que era con quien jugaba) que los metiese en la Sala, don-

de salian à recibir los Forasteros; y que supiese la causa de su venida, y le avisase. Hicòlo así Ocelotl, al qual los Capitanes digeron, que venian à hablar à Neçahualcoyotl, de parte del Emperador Maxtla, porque eran sus Embajadores. Fue con esta respuesta Ocelotl, y diòla à Neçahualcoyotl, el qual de alli à vn rato, saliòlos à ver, y muchos de sus Criados, tras èl, con flores, y Acayetes (que es la vfança con que los Forasteros de estimacion se recibian) y saludandose los vnos, à los otros, dijoles Neçahualcoyotl, que reposasen, y descansasen vn poco, y que comiesen; y que despues de aver comido, y descansado, le darian la Embajada del Emperador, y que para esto los aguardaba en aquella misma Sala, por donde avia salido à recibirlos. Avia en esta Sala, vn Sitial, y Trono, à la vfança Antigua de estos Reies, donde se asentaban, en cuyo contorno, avia otros muchos asientos, para otros, que con los Reies asistian, para los negocios, que se trataban. Avia tambien detrás del Tlahuacaypalli (que es la Silla Real) hecho vn agujero, capaz, y suficiente, por donde podia salir vna Persona, el qual tapaba la Silla Real, que delante tenia: para si en algun tiempo, el Rei se viese en aprieto, y cercado en aquella Sala, de Enemigos, ó traidores, tuviese remedio de escapar con la vida, por aquel lugar, que era hecho à manera de Laberinto, por tener muchas, y muy diversas entradas, y salidas, que solo el Rei, y alguna Persona Priyada suya, eran diestros en saberlas.

Entròse en esta Sala Neçahualcoyotl, y sentòse en su Silla, teniendo à vista los Capitanes Tepanecas, en la otra, y traiendoles de comer, les viò estar comiendo; y mientras el acto duraba, començò à considerar Neçahualcoyotl, que su venida no podia ser para ningun bien suyo, antes se resolviò, que era para matarlo; y pensò, que si aguardaba à que los Capitanes, pudiesen en egecucion su hecho, y determinacion (si acaso era aquella) era posible salir con ello; porque los de la Ciudad, mas reconocian à Maxtla, por el miedo que le tenian, que à èl; porque lo veian desposeido de su Reino: y que si quisiese apellidar favor, no lo hallaria, y que por esto era mas cordura huirles el Cuerpo, que aguardarles. Y

viend-

viendo, que estaba en ocasion publica, y que no podia, por raçon de que los Tepanecas lo estaban mirando, llamò à Ocelotl, y con recato, y cautela, le dijo, que se pudiese à la puerta de la Sala; como que iba con descuido, y llaneça, y que hiciese, que se quitaba algunos pelos de la Manta, que ellos traen por Capa, y que estendiendola bien, lo encubriese de la vista de los Capitanes, que estaban enfrente, para que èl tuviese lugar de salirse secreta, y ocultamente, por el agujero, que en la pared estaba. Hicòlo así Ocelotl, y Neçahualcoyotl, se saliò muy secretamente de la Ciudad, y se fue con la maior priesa, que pudo, à vn Lugarejo, media Legua de esta Ciudad, llamado Cohuatlan, y tuvo Lugar para poder hacer esta fuga; porque aunque los Tepanecas, quando miraron à la Silla, y vieron que Neçahualcoyotl, no estaba sentado en ella, no sabiendo la fuga, ni el secreto de la Sala, entendieron, que se avria puesto en otro Lugar de ella. Con esto se aseguraron; y despues de aver comido, aguardaron por muy grande rato, à que Neçahualcoyotl los llamase, pensando que estando solo, y descuidado, con facilidad lo matarian; pero viendo, que no los llamaba, y que el Caballero, que à la puerta se avia puesto, se avia ido, fueron à la Sala, donde creian, que estaba, y entrando dentro, no le hallaron, ni Persona, que les diese raçon de donde se avia huido.

Viendose burlados estos Capitanes, y notando la astucia de Neçahualcoyotl, corridos, y afrentados de la burla, que les avia hecho, salieron con mas priesa, que avian traído, por ver si acaso en alguna parte le divisaban, ó hallaban; pero como les llevaba mas de vna hora de ventaja, y el Lugar adonde se avia ido, era cercano, no supieron de èl. Fueron en su seguimiento, por aquella misma parte, que Neçahualcoyotl se avia ido, preguntando à los que encontraban, por èl. Y vno les dijo, como llegaba ya à esta Aldeguela Cohuatlan, y pareciendoles, que ya el caso, no podia ir por la manera, que lo avian Principiado, pareciòles ser necetaria la Compania de su Gente, y llamandolos, se fueron à la parte donde les avian dicho que estaba, y aunque llegaron à èl, y hicieron muchas diligencias en buscarle, nunca

le hallaron; porque los Moradores del Pueblo, eran Tegedores de Mantas de Nequen; y entre vnas Telas, que estaban hurdiendo, lo metieron, y en ellas lo escaparon. Y haciendo mucha manança en los dichos Moradores, obligandoles, à que diesen raçon del Enemigo que buscaban, era tanta la fe que le tenian, que jamás confesaron averlo visto, ni sabido de èl; entre los quales murieron, vn Caballero muy Principal, llamado Tuchmantzin, que tenia à cargo el Gobierno de aquellos Tegedores, y otra Señora, llamada Matlalintzin, que en orden de encubrir à su Señor Natural (por ser estas Gentes muy Amigas de ellos) recibieron la muerte, con mucha paciencia. Viendo los Tepanecas, que la rixa, y estrago, que en aquellos Aldeanos hacian, no aprovechaba, para confesar la verdad, que les preguntaban, los dejaron; y pasaron adelante, pensando, que Neçahualcoyotl, iria huyendo à la Sierra, y Montes, que enfrente de este Pueblo estaban, siendo la verdad, que quedaba en èl escondido; y con esta astucia, se escapò esta vez de sus manos.

CAP. XXXII. De la Eleccion,  
y Nombramiento de Itzobuatl,

Quarto Rei de Mexico.



OMO los Mexicanos tuvieron noticia, de que su Rei Chimalpopoca, era muerto en la Carcel, donde Maxtla le tenia (como queda dicho) tristes, y afligidos, de verse sin Rei, y que por aquel modo avia sido muerto, hicieron su Junta, y Cabildo, para elegir otro, que en lugar del pasado, fuese à la defensa, no solo de este agravio presente, sino de todos los demas recibidos. Y juntos, y congregados, despues de aver hecho vna muy larga, y proliza platica, vno de los mas Graves, y Ancianos de esta congregacion, reprehendiendo en ella las aflicciones, en que vivian, las afrentas, que sus Vecinos les causaban, y la opresion, en que los Reies de Azcaputzalco los tenían puestos, y la falta grande, que les hacia carecer de Rei, y la necesidad